

Pasajes para lectura en voz alta (español)

Grado 2

Cuadernillo de formas para el estudiante

Page left intentionally blank.

EL VIENTO Y EL SOL

Una vez, el Viento y el Sol empezaron a pelear.

—Yo soy más fuerte que tú —dijo el Viento. Cuando paso, los árboles se mueven. Si quiero, hasta puedo hacer que caigan.

—No, yo soy más fuerte que tú —dijo el Sol—. Yo no tiro árboles. ¡Yo los hago crecer!

Estuvieron peleando por un buen rato. Cada uno hablaba de su propia fuerza. Ninguno quería aceptar que el otro era más fuerte. Entonces el Viento vio a un viajero que iba pasando por el camino debajo de ellos. El hombre llevaba puesta una capa. El Viento tuvo una idea.

—Te voy a demostrar que soy más fuerte que tú —dijo el Viento—. Mira a ese hombre con capa. Se la voy a quitar. Tú no puedes hacer lo mismo.

—Veremos —dijo el Sol.

El Viento empezó a soplar. Ante esto, el viajero agarró su capa y se envolvió con ella. El Viento siguió soplando cada vez más fuerte. Más, y más, hasta que por fin sopló con todas sus fuerzas. Pero cuanto más soplaban, el hombre agarraba su capa con más fuerza. El Viento no se la pudo quitar. Se cansó y dejó de soplar.

Entonces el Sol comenzó a enviar sus rayos al hombre. Al principio, los rayos eran suaves y agradables, sobre todo después del frío del Viento. El viajero soltó su capa y la dejó colgar de sus hombros. Los rayos del Sol se volvieron más y más cálidos. El hombre sacó su pañuelo y se secó el sudor de la frente. El Sol comenzó a brillar con más fuerza. Finalmente, el viajero se quitó la capa. Tenía mucho calor.

—Bien, ganaste —se quejó el Viento—. Pero eso sí, ¡yo hice mucho más ruido que tú!

FELIPE, EL POETA

Había una vez una divertida familia de cinco ratones. Vivían en un bosque, cerca de un granero, jugando entre las piedras y los árboles. También trabajaban cuando era necesario y se ayudaban entre todos.

El invierno estaba cerca. Los ratones sabían que debían ponerse a trabajar para estar preparados. Necesitaban guardar comida suficiente para todo el invierno. Entre todos recogieron maíz, nueces, trigo y paja. Todos trabajaban mucho, menos uno: Felipe.

Felipe era diferente a los demás. Cada vez que sus familiares le preguntaban qué estaba haciendo, él solo sonreía.

—Recojo los rayos del sol para los fríos —decía. También contestaba: —Me gusta recoger colores para el invierno.

Llegado el invierno, los cinco ratones se metieron a su cueva entre las piedras. Taparon bien la entrada para no dejar pasar el frío. Con el paso del tiempo la comida poco a poco se les iba acabando. Los ratones empezaron a tener miedo de quedarse sin comida. Entonces Felipe les pidió que se sentaran alrededor de él y cerraran los ojos. Comenzó a hablar de los rayos del sol y de los colores de las flores. Al poco tiempo todos fueron olvidando sus penas.

—Pero Felipe —dijeron al final, contentos—, ¡tú eres un poeta!

Con sus palabras, Felipe los ayudó a pensar en cosas bellas. Por un momento olvidaron sus penas.

QUEREMOS A LOS ANIMALES

La primavera había cambiado por completo el patio de la escuela. El suelo se había cubierto de hierba verde. Los árboles tenían muchas hojas y algunos ya tenían flores. También había nuevos animales que no habían estado allí durante el invierno: mariposas, abejas y lagartijas. En el suelo se veían animales que salían de un hoyo formando una fila: eran hormigas. Para no pisarlas, todos caminaban con cuidado.

Lalo llevó su tortuga nueva a la escuela. A todos los niños y niñas de la clase les gustó mucho, y todos querían cuidarla. Lalo decidió que la tortuga estaría mejor en la escuela que en su casa. Allí nunca estaría sola. Le preguntó a la maestra si la podía dejar allí. A ella le encantó la idea. Como las tortugas necesitan estar en el agua de vez en cuando, le prepararon una piscina pequeña. También le pusieron un nombre: Marisol.

Pronto, la tortuga Marisol ya era amiga de todos los niños y animales del salón. En especial de Chuy, un pájaro que se subía a su espalda y paseaba con ella.

María, otra niña de la clase, llevó un pez dentro de una bolsa con agua. Lo llamaron Paco. La maestra lo colocó en la pecera, cerca de la ventana que daba al jardín. Ya tenían tres mascotas: Chuy, que volaba; Marisol, la tortuga, y Paco, el pez en el agua.

Cuando los tocaban, lo hacían con mucho cuidado. No querían apretar a los animales porque los podían lastimar. Los niños y niñas de esa escuela sabían cómo cuidar y querer a todos los animales.

OLIVIA Y LA SOMBRA

Olivia tiene seis años y muy pocas ganas de dormir por las noches. Piensa que dormir es perder el tiempo. Sobre todo, cuando escucha a sus papás que hablan y hablan en la sala de la casa. Tiene ganas de ser mayor para quedarse con ellos hasta tarde.

Pero ahora, Olivia está en su recámara. Sola, sin dormir y con los ojos muy abiertos mirando el techo. Sus ojos pasan del techo a la pared, a la ventana, y de regreso.

De pronto, una sombra se mueve sobre la pared. Parece que mueve los brazos. Olivia se tapa la cabeza con las sábanas. Lentamente baja la sábana para ver si la sombra sigue ahí.

Sí, ahí sigue, moviendo sus brazos de un lado a otro.

—¡Papá! —llama Olivia. Desde la sala oye a papá: —¡A dormir!

—¡Mamá! —intenta ahora Olivia. —Ya escuchaste a tu papá. ¡A dormir! —contesta mamá.

Claro, no saben el peligro que está corriendo. Olivia salta de la cama y sale al pasillo, se ve como el túnel de un tren.

«¿Estará la sombra detrás de mí?» piensa Olivia. Decide dejar de pensar, abrir la boca y gritar con todas sus fuerzas.

—¡Auxiliooooo!

Papá prende la luz. El pasillo vuelve a ser el pasillo de siempre. —¿Qué pasa, Olivia?

Olivia lleva a papá hasta su cama y señala la pared. —Mira, ¡una sombra!

Papá va a la ventana, mueve la cortina y Olivia ve cómo se mueve la sombra. Papá cierra la ventana y la sombra deja de moverse.

Olivia no lo acepta, aunque no se mueva, ¡ella no quiere dormir con una sombra!

LAS BALLENAS

Las ballenas son animales enormes que pueden alcanzar los treinta metros de largo. Algunos tipos de ballenas pueden llegar a pesar lo mismo que 33 elefantes juntos. A pesar de su gran tamaño, su alimento preferido es bastante pequeño. Las ballenas comen plancton.

En el mar, hay plantas o animales tan pequeños que no se ven a simple vista. Esos pequeños seres se llaman plancton. El plancton puede ser una planta o un animal. A veces, un plancton animal puede quedarse chiquito para siempre. Otras veces, un plancton animal puede crecer. Al crecer, puede convertirse en un cangrejo joven o en un camarón joven.

El plancton es una fuente de alimento de gran importancia en el mar. Muchos animales de todos los tamaños se alimentan de plancton. Para comer, abren la boca y dejan pasar una gran cantidad de agua.

Las ballenas que comen plancton tienen en sus bocas una cosa parecida a una red. Cuando la ballena toma agua, el agua pasa por esta red. Después, la ballena saca el agua nuevamente. Pero la comida que estaba en el agua se queda en la red de la ballena. Luego, vuelve a tomar agua y se repiten los mismos pasos muchas veces. Así es como el animal más grande de la Tierra come uno de los animales más pequeños.

POR EL CIELO CON BELÉN

Belén es una cometa de muchos colores. Está volando por el cielo, triste, pero con los ojos muy abiertos. Ella está buscando algo importante entre las nubes. ¿Qué busca con tanto esfuerzo Belén? Busca a su amiga Trini, que lleva un rato perdida.

Ya han pasado dos días desde que Trini se le escapó de las manos a un niño. El viento la empujó y Trini subió muy alto y voló a lugares muy lejanos. Belén extraña a su amiga. No deja de pensar en ella. «¿Estará llorando por estar tan sola y perdida?» se pregunta.

Hoy, Belén está decidida a encontrar a su amiga. Igual que ayer, se la pasa volando por todo el cielo. También atraviesa muchas nubes.

De pronto, ve algo que brilla muy cerca del Sol. Se pregunta qué será.

—¡Es Trini! —dice con mucha emoción. Entonces, la llama por su nombre, muy alto.

—¡Trini!, ¡Trini! —. Al fin, oye una voz lejana que se va acercando.

—¡Belén! ¡Estoy aquí!

Las dos amigas se abrazan, llenas de alegría.

—¿Vamos a celebrar este encuentro? —dice Belén.

—¡Seguro! —responde Trini.

—¡Llegaremos hasta la Luna y veremos muchas estrellas! —dicen juntas.

Tomadas de la mano, vuelan y suben. Dentro de poco, las amigas llegarán a la Luna. Desde ahí, sus ojos se abrirán, verán las estrellas y contarán bonitas historias.

UNA CASITA PARA EL PERRO

Una niña recibió un regalo especial: un perro muy amistoso. El perro dormía debajo de una ventana, sobre un saco. La niña lo quería mucho. Siempre pensaba que a su perro le hacía falta una casita. Esperaba que sus padres le compraran una, pero ellos no lo hacían.

Un día, la familia salió a dar un paseo. De repente, cerca de su casa, vieron un camión que llevaba una casita para perros.

—¡Miren! —dijo la niña—. Así me gustaría que fuera la casita para mi perro.

Nadie le respondió.

El camión giró en la esquina. La niña se dio cuenta de que el camión pasaría por la calle de su casa.

—Va a pasar delante de nuestra casa —decía la niña. Pero toda la familia se quedaba callada.

Con mucha emoción, la niña vio cómo el camión estaba parado delante de su casa. Los conductores del camión estaban bajando la casita del perro y llamando a la puerta.

—¡Ya sé, ya sé! ¡Ustedes compraron la casita que yo quería!

Con mucha emoción, la niña preparó una cama para que su perro pudiera descansar. Le puso una toalla vieja y un muñeco de trapo. La niña y el perro estaban felices.

EL BOSQUE DE NACHO

Nacho es un niño de siete años. Tiene unos ojos alegres, negros, y un pelo marrón que brilla con el sol. La madre de Nacho se llama Isabel. Su sonrisa es muy bonita y sus ojos siempre brillan. El padre de Nacho se llama Tomás, pero todo el mundo le dice «señor guardabosques».

Un guardabosques es alguien que cuida los bosques. El papá de Nacho se hace cargo de los montes y del prado. Protege las rutas por las que camina la gente y los cientos de árboles del lugar. Además, cuida de un río pequeño y de una laguna que siempre está en calma.

El papá, la mamá y Nacho viven en el bosque. Su casa es blanca y alegre. Tiene las ventanas pintadas de color verde. Junto a la puerta, hay muchas macetas con flores rojas.

Cuando sea mayor, Nacho va a ser guardabosques. No hay ningún trabajo que le guste tanto como ese. Durante el verano y las vacaciones, Nacho ayuda a su padre. Le gusta cuidar el prado y los montes. Si otros niños van de visita, les enseña a cuidar el bosque. «Por favor recojan la basura al terminar», les dice.

Ahora es otoño. Nacho va a la escuela todas las mañanas. La mamá usa el coche para llevarlo al pueblo. Durante el viaje, el niño lee cuentos, escribe, hace sumas y restas. Algunas veces le gusta jugar a ser un pirata o un bombero. Otras, le gusta jugar a tirar la pelota.

Cuando el reloj marca las cinco, el papá recoge a Nacho y ambos vuelven a casa. Su mamá le da un beso en la mejilla y le prepara un delicioso bocadillo. Su favorito es el pan con nueces y queso. Siempre se lo come con un vaso de leche.

Nacho es un niño feliz. Con seguridad será el mejor guardabosques cuando crezca.

EL LOBO Y LA GRULLA

Una vez, un lobo estaba cenando. Parecía que tenía prisa en terminar porque comía muy rápido. Tomaba grandes bocados, sin prestar atención a lo que estaba haciendo. De pronto, dejó de comer. ¡Un hueso se le había clavado en la garganta! Trató de escupir pero no pudo sacarlo. Intentó tragar, pero tampoco pudo. El hueso no se movía, y el lobo no podía seguir cenando.

Corrió como un loco buscando ayuda, pero todos le tenían miedo. Nadie quería estar cerca de un lobo. Entonces recordó que una grulla vivía cerca. Las grullas son aves que tienen el cuello y el pico muy largo. El lobo estaba seguro de que ella podría alcanzar fácilmente el hueso y sacarlo.

Se fue como un rayo a casa de la grulla y pronto estuvo con ella. Le pidió que lo ayudara a resolver su problema. Ella podía meter el pico en su garganta y sacar el hueso.

—Te pagaré de inmediato y muy bien si me ayudas — dijo el lobo.

La grulla no estaba muy segura de meter la cabeza en la garganta del lobo. Pero ella quería ese gran pago. Así que hizo lo que él le pidió y sacó el hueso de su garganta.

Entonces, sin decir palabra, el lobo se volvió y empezó a caminar hacia su casa. Su cena lo estaba esperando.

—Pero ¿dónde está mi pago? —preguntó la grulla.

—Oye amiga —gruñó el lobo—. ¿No crees que es suficiente pago haber salido viva de la boca de un lobo?

Moraleja: Nunca hagas favores a los malos. Ellos no cumplen su palabra.

LAS NUBES DE ALGODÓN

Cuando miro al cielo, veo unas figuras blancas que parecen ser de algodón. Me imagino que son suaves. Mi mamá dice que son las nubes.

Yo pienso que tienen sabor. ¿A qué saben las nubes? No estoy segura. Si pudiera elegir, me gustaría que su sabor fuera muy dulce. ¡Nubes con sabor a caramelo! O a un sabor un poco agrio y fresco, como el del limón. Cierro los ojos e imagino que muerdo las nubes. Puedo sentir el azúcar en la lengua. ¡Como la de los algodones que venden en las ferias!

Por cualquier lugar donde camino, miro al cielo y veo nubes. Me doy cuenta de que están por todos lados. Las miro con atención y veo que todas son diferentes. A veces son largas y delgadas, como una serpiente moviéndose. Luego cambian de forma, como si la serpiente hubiera comido frutas enteras. Hay días en los que las nubes son altas y enormes, como columnas o montañas de hielo.

Pero hay otras nubes que no me gustan. Son las nubes oscuras. Esas nubes hacen mucho ruido y traen con ellas demasiada lluvia. Me dan miedo y me hacen sentir pequeña.

Mis favoritas son las nubes blancas de algodón que viajan por todo el cielo. A veces imagino que vuelo y me siento en una de ellas. Esa nube me lleva a todos los lugares que sueño con visitar.

EL PINO

Era tiempo de viento y lluvia en el bosque. Había un pequeño pino entre todos los demás pinos. Se sentía seguro junto a ellos y le gustaba escuchar sus historias. Con el paso del tiempo llegó el invierno y trajo la nieve. Esta cayó y cayó durante muchos días. Tantos, que el pequeño pino no pudo seguir contando los días.

La nieve siguió cayendo y cubrió al arbolito que apenas crecía. Era el más diminuto de todos y ningún otro pino, ni los más grandes, podían ayudarle. La nieve tapaba todo y lo único que se podía ver era la punta del pino. Eran sus únicas ramas libres. Parecía que querían tocar el cielo luchando hacia arriba, siempre hacia arriba.

Un día la nieve empezó a desaparecer. Poco a poco, los días iban siendo más largos. El pequeño pino podía sentir el viento, pero ya no era frío, como el del invierno. Cada vez movía más ramas y se sentía más libre. Solo quedaba nieve sobre el suelo. Entonces, volvió a salir el sol.

El pino había oído muchas veces que esta historia se repite año tras año. Sabía que el sol volvería a salir y a calentar el bosque. Cuando se fue la nieve, el pino vio cuánto había crecido. Ya no era un árbol pequeño. Ahora era como los demás pinos del bosque, alto y fuerte. El invierno y la nieve lo habían hecho crecer y se sintió feliz.

EL PEQUEÑO GRILLO CANTANTE

Había una vez un pequeño grillo que vivía con muchos grillos más en un hermoso jardín. Todos cantaban muy bien. Especialmente, su papá y su hermano. Ellos ya eran cantantes famosos y todo el jardín los respetaba.

El pequeño grillo también quería ser cantante, pero no sabía cómo cantar. Por más que lo intentaba, no podía hacerlo como los demás.

Un día, el hermano del pequeño grillo escuchó en el jardín un sonido extraño, pero hermoso. Saltó entre las plantas, buscando de dónde salía ese sonido. Pronto encontró la respuesta. El sonido salía de su hermano menor. ¡Estaba cantando! Era un canto muy diferente a todos los que había escuchado antes.

Poco a poco, los demás grillos empezaron a aparecer entre las plantas. ¡Todos buscaban de dónde salía ese extraño sonido! Miraban al pequeño grillo con sorpresa y alegría a la vez. Estaban felices de escuchar una voz tan especial.

El pequeño grillo no había notado que todos lo estaban viendo. Cuando se dio cuenta, le dio mucha pena y pidió perdón por molestar.

—Pequeño grillo, no nos molestas —dijo el más viejo del jardín—. Tienes una voz muy especial. Por favor, ¡canta más!

El pequeño se sintió muy contento y siguió cantando. De pronto, los otros grillos empezaron a cantar con él. Esa noche, todo el jardín se llenó de cantos y alegría.

¿QUÉ HACEN LOS DEMÁS POR MÍ?

Beto y Ema eran hermanos y vivían en una casita. Por las tardes, se sentaban juntos para hacer su tarea.

Un día, Beto quería escribir una historia sobre su casa. Pensaba en todo el trabajo que cuesta construir una casa. Para empezar, se necesitan muchos carpinteros. Después, entran otras personas expertas para instalar el baño, la cocina y las luces. Al final, se necesitan pintores para que la casa tenga color en las paredes y techos.

—¿Has pensado en todo lo que hay en una casa, Ema? —dijo Beto con el lápiz en la mano—. ¡Cuánta gente se necesita para construir una casa!

—¡Ya lo creo! —contestó Ema—. Papá y mamá no la construyeron solos. ¿Te has fijado que necesitamos de los demás para muchas cosas?

Ema le explicó a su hermano que muchas personas hacen cosas por los demás.

—Gracias al trabajo de otros, podemos tener lo que necesitamos para vivir. Por ejemplo, el pan que comemos todos los días. Alguien tiene que sembrar el trigo y después recoger los granos. Luego los lleva al molino para hacer la harina. Con ella, el panadero hace el pan y lo mete al horno. Papá y mamá lo compran y lo traen a casa.

—¿Ya viste cuánta gente hace falta para poder comer un solo trozo de pan? —sonrió Ema—. Sería mucho trabajo para una sola persona.

—¡Sí! —contestó Beto—. ¡Mucha gente trabaja para que podamos comer y disfrutar de cosas ricas!

—Además están los bomberos, los doctores, los maestros, los policías y muchos otros. Todos los trabajos son necesarios para la comunidad. Todos nos necesitamos —dijo Ema.

—¿Sabes? —sonrió Beto—. Me gusta que todos nos ayudemos.

¿DE QUÉ LUGAR SE TRATA?

¿Puedes adivinar en qué lugar pasan todas estas cosas?

Hay hielo, nieve y también hace mucho frío durante la mayor parte del año. En invierno los días son muy largos. ¡Hasta hay días en los que no sale el sol! La temperatura es tan baja que el mar se congela.

Pero también hay un tiempo de verano. En el verano hay días en los que el sol brilla las veinticuatro horas. Esto causa que el hielo se derrita un poco, formando grandes piezas de hielo flotantes.

En este lugar viven animales como los osos polares, alces, renos y caribúes. También puedes encontrar morsas y varios tipos de focas. Los mamíferos de esta zona tienen la piel muy gruesa. Eso les ayuda a conservar la temperatura de sus cuerpos. Debajo de la piel tienen una capa de grasa que los alimenta y les da energía.

En este lugar no encontrarás muchos árboles ni plantas. El suelo es demasiado frío y seco para que las raíces puedan crecer.

Muy pocas personas viven en esta parte del mundo. De hecho, quienes viven ahí tienen que usar ropa especial para salir.

¿Ya sabes de qué lugar se trata? Si tu respuesta fue el ártico, ¡estás en lo correcto!

LA VIDA DE LAS RANAS

Las ranas son parte del grupo de los anfibios. Los anfibios son animales que pueden vivir tanto en el agua como en la tierra.

Cuando las ranas son jóvenes se les llama renacuajos. Ellos necesitan vivir en el agua. Tienen branquias y cola de pez. A medida que un renacuajo crece, su cuerpo va cambiando. Se van formando sus patas de atrás y de adelante. Las branquias desaparecen y los pulmones crecen. Al final de su desarrollo, pierde la cola. ¡Ahora es una rana!

Las ranas, como otros anfibios, tienen una piel especial que es muy delgada. Tan delgada, que el aire puede pasar a través de ella. De este modo, su piel les ayuda a respirar bajo el agua. El agua también puede salir a través de su piel. Las ranas pierden mucho de este líquido de esa manera. Por esa razón, las ranas se encuentran en lugares húmedos.

Por lo general, viven en los charcos y en las orillas de los ríos. Hay ranas que viven en algunos árboles, pero siempre están en lugares donde llueve mucho.

Las ranas comen casi cualquier tipo de insecto. Los atrapan sacando su lengua larga y pegajosa. Los insectos se quedan pegados y así es como la rana los mete a su boca.

En invierno, sus cuerpos se duermen, ya sea debajo del agua o de la tierra. Se quedan allí y no salen hasta que vuelve a hacer calor. Y en primavera, las ranas se dedican a buscar pareja.

EL AJOLOTE

Las ranas y los sapos viven en casi cualquier parte del mundo donde haya agua. Forman parte del grupo de los anfibios. Son animales que viven tanto en el agua como en la tierra. Pero hay un anfibio que solo vive en México. Se llama ajolote.

El ajolote es un animal increíble. Desde hace años, científicos de todo el mundo los estudian. Han aprendido que son animales con muchos secretos. Te contaré el secreto más importante.

Si los ajolotes pierden una parte de su cuerpo, esa parte les vuelve a crecer. Por ejemplo, si pierden una pata, en poco tiempo tienen otra igual. ¡Hasta pueden volver a tener un corazón o ciertas partes del cerebro! Los doctores se interesaron por este secreto del ajolote. Quieren saber cómo lo hace porque ese secreto podría ayudar a la salud de las personas.

Los ajolotes son tan increíbles que muchos quieren tener uno de mascota. Así que ¡corren peligro de desaparecer! Por eso, ahora hay gente que trabaja para que nadie se lleve a los ajolotes de donde viven. El trabajo de esas personas es muy importante. Y gracias a los científicos, podemos seguir aprendiendo más de estos increíbles animales. ¿Te imaginas todos los secretos que nos quedan por conocer?

EL AGUA CAMBIA A LA TIERRA

El agua se mueve sobre la superficie de la Tierra. Su fuerza puede hacer que la superficie cambie. ¿Cómo lo hace?

En su estado líquido, el agua corre sobre la Tierra en arroyos y ríos. Cuando golpea las rocas, el agua las va haciendo más pequeñas. Al desgaste de las rocas se le llama erosión. A su paso, el agua se lleva la arena y el lodo del suelo a otro lugar. Eso cambia la forma del suelo en ambos lugares.

Los ríos también forman valles o cañones cuando pasan entre montañas o colinas. Por ejemplo, el agua del río Colorado formó el Gran Cañón. Al paso del tiempo, el agua fue desgastando la superficie de las rocas y las dejó lisas. Le tomó muchos años hacerlo, tantos, que es difícil imaginarlos.

El agua en forma de hielo también puede cambiar la superficie de la Tierra. En invierno, el agua cae sobre las rocas en forma de lluvia o nieve. Las rocas tienen pequeños huecos que se llaman grietas. El agua entra a través de esas grietas. Con el frío de la noche, el agua se congela, es decir, se vuelve hielo. Como el hielo necesita más espacio, las grietas se van haciendo más grandes.

En el día, el sol derrite la nieve sobre las rocas. Como las grietas se hicieron más grandes, más agua entra en ellas. En la noche, otra vez se congela y crece, haciendo aún más grandes las grietas. De esta forma, el hielo puede romper las rocas desde dentro. Poco a poco, puede llegar a romper hasta las montañas más grandes.

Así es como la fuerza del agua cambia la superficie de la Tierra. ¡Aunque le tome muchos años hacerlo!

LA HISTORIA DE LOS CRAYONES

¿Te gusta dibujar? Seguro que sí, a todos los niños nos gusta hacerlo. Lo que más nos gusta es llenar nuestros dibujos de colores.

La gente en tiempos antiguos también pintaba. Pero no tenía lápices de colores ni crayones, como nosotros. Tampoco tenía cuadernos de dibujo. Usaba cera de abeja caliente para poner color sobre las piedras. Después, empezó a pintar sobre papel. Con el tiempo, la cera se cambió por el aceite. La gente buscaba maneras más fáciles de poner tintas de colores sobre el papel.

Hace más de cien años, dos señores tenían una fábrica de lápices para estudiantes. Estos lápices eran mejores que el gis para escribir. ¡No dejaban polvo! Eran una mezcla de gis y aceite. Los niños podían colorear sus dibujos sin terminar con las manos y la cara llenas de polvo. A estos lápices los llamamos crayones.

Los primeros crayones eran solo de ciertos colores. Entre esos colores estaban los colores primarios: el azul, el rojo y el amarillo. También estaban otros colores secundarios como el morado, el anaranjado y el verde.

Hoy en día, los crayones de cera son los más comunes. Son los que usamos los niños pequeños en la casa y en la escuela. Son seguros y se quitan de forma fácil de algunas superficies y de las manos.

En casi todas las escuelas, los crayones son los favoritos de los niños para dibujar y colorear. Tú sigue dibujando. Quizá en unos años seas un artista famoso.

ZURDOS Y DIESTROS

¿Has notado qué mano usas para lavarte los dientes? ¿Sabes qué mano usas para escribir? ¿Has intentado hacerlo con la otra? Esto resulta muy curioso y divertido.

Es común que usemos más una mano que la otra. A las personas que usan más la mano derecha les llamamos «diestros». A quienes usan más la mano izquierda les llamamos «zurdos». ¡También hay quienes pueden escribir con las dos manos!

No podemos decidir ser zurdos o diestros. Así nacemos, y la razón es todavía un misterio. Los científicos han hecho algunos estudios sobre ello. Casi todas las personas en el mundo usan más la mano derecha. Si pones atención, verás que hay objetos que están hechos para los diestros. Las tijeras, las cámaras, las puertas y las guitarras son algunos ejemplos. Por eso, a los zurdos les puede costar más trabajo usarlos. En algunos países se han hecho objetos especiales para los zurdos. Con ellos les es más sencillo hacer ciertas actividades.

Pero hay otras cosas que los zurdos pueden hacer con menos esfuerzo que los diestros. Muchas veces, a los zurdos les va mejor en los deportes que a los diestros. Hay jugadores zurdos muy importantes en el boxeo, el béisbol y el fútbol.

En cualquier caso, no es mejor que uses una mano o la otra. Ser zurdo o diestro es algo natural.

LA ABEJA

No era cualquier día: era el último día de clases y la campana anunciaba las vacaciones. Luis y Lola habían esperado ese día por semanas. Lola buscó con la mirada a su mejor amigo. Ambos estaban emocionados porque irían al parque con el papá de Lola. Era la mejor forma de empezar las vacaciones.

En el parque, el papá de Lola puso un mantel sobre el pasto. Después, les ofreció un poco de agua. Les dijo a los niños que era muy importante tomar algo mientras jugaban. Les pidió que regresaran en un rato y los niños corrieron a los juegos.

Al rato, el papá de Lola sirvió dos vasos de jugo de naranja y los llamó. Luis y Lola caminaban hacia los vasos. De pronto, Luis gritó —¡UNA ABEJA! —.

Era verdad, había una linda abejita volando sobre el delicioso jugo de naranja. Luis estaba tan asustado que empezó a mover las manos para que se fuera. Lola le pidió que parara y que no tuviera miedo.

El padre de Lola le explicó a Luis que las abejas son muy importantes en nuestro planeta. Vuelan de flor en flor buscando un líquido dulce que es su alimento. Al volar, van dejando en las flores algo parecido a unas semillas. Gracias al trabajo de estos insectos, el planeta puede tener muchas plantas, flores y frutos. Si no fuera por ellos, no tendríamos tantas plantas ni flores ni frutos.

Lola añadió que las plantas son importantes porque nos ayudan a respirar y algunas sirven como alimento. Luis reconoció que se había asustado y prometió cuidar mucho a las abejas.

—Abejita, perdón. Te daría un poco de jugo, pero mi vaso no es una flor —dijo Luis. Todos se echaron a reír.